

en donde había estado conferenciando con Don Pedro Moreno en varias ocasiones, trabajando por aumentar y disciplinar las tropas insurgentes. Sufre inmensas privaciones sitiado por una fuerza realista de tres mil quinientos cuarenta y un mil hombres á las órdenes del sanguinario Liñán; enterándose también con profunda pena de la caída en poder del enemigo del Fuerte de Soto la Marina, así como de la innoble conducta de los realistas contra el puñado de héroes—treinta y seis hombres—que bajo las órdenes del invicto Sardá, resistieron gloriosamente un largo y tremendo asedio de tropas numerosas. El General Mina, siempre emprendedor, marcha con una escolta al Fuerte de los Remedios, y conferencia con el Padre Torres; éste pudo y debió proporcionar al héroe de Navarra grandes elementos; desgraciadamente no fué así. Al frente de novecientos rancheros á caballo, hombres valientes, pero indisciplinados, sale Mina del Fuerte de los Remedios con el propósito de impedir que las fuerzas de Liñán, aumentadas por un flamante batallón de infantería, reciban víveres y municiones de las ciudades de León, Silao y Guanajuato. En una de sus excursiones por el Bajío llega el incansable Mina á la Hacienda de Tlachiquera, en donde conoce al gran patriota Don José María Licéaga; en ese lugar recibe un tremendo golpe moral: la noticia de la muerte de casi todos sus compañeros de expedición, del heroico Coronel Young, destrozado por una bala de cañón en el Fuerte del Sombrero, al rechazar un vigoroso asalto y tratar de romper más tarde el sitio de las tropas realistas; continúa después excursionando por distintos lugares, siempre con el intento de estorbar la llegada de socorros á las fuerzas de Liñán, tomando en una de esas exploraciones la Hacienda del Bizcocho, fortificada por los realistas á quienes desaloja; se dirige inmediata-

mente á la ciudad de San Luis de la Paz, la que cae en su poder después de cuatro días de asedio, en los que se repiten frecuentes y tremendos asaltos. Mina, magnánimo y generoso como todos los héroes verdaderos, llega á exponer su vida por salvar la de los prisioneros, impidiendo que éstos sean fusilados en satisfacción de ruines venganzas; marcha después á San Miguel el Grande, pero no se resuelve á atacarlo por temor de ser cogido entre dos fuegos, pues sabe que una fuerza numerosa de soldados realistas se dirige á esta población; pasa después por la ciudad de Valle de Santiago, en ruinas y desierta; intenta atacar la Hacienda de la Zanja, pero comprendiendo que este asalto le costaría mucha gente, se retira; destroza algunas fortificaciones levantadas por Liñán cerca del Fuerte de los Remedios, inutilizándole muchos cañones; su nombre inspira tal terror á los realistas que á los gritos de ¡Mina! ¡Mina! muchos de estos huyen; intenta tomar la Hacienda de la Caja con mil cien hombres, pero es rechazado debido á la indisciplina de sus tropas, á las que no obstante sus grandes esfuerzos, le ha sido imposible, por falta de elementos, poner en condiciones de aprovechar el indomable y desordenado valor que las caracteriza.

El General Mina llega á Jaujilla, en donde está instalada la Junta de Gobierno insurgente; tiene varias entrevistas con los miembros de éste, mas no logra ponerse de acuerdo con ellos, porque opinan que el General Mina debe reclutar y disciplinar fuerzas numerosas en varias regiones del país, mientras que éste tiene la resolución de no abandonar el Fuerte de los Remedios por creer que su honor y su deber le obligan á ayudar á sus compañeros de combate. Después de infructuosas discusiones con los miembros que integran la Junta de Jaujilla, marcha con sus tropas al interior del país,